

INNOVACIÓN Y DESTRUCCIÓN CREATIVA: DOS CONCEPTOS DEL GRAN SCHUMPETER VÁLIDOS A FIN DE SIGLO

(Diciembre 1999)

Joseph Alois Schumpeter, de nacionalidad austríaca, ha sido uno de los grandes economistas que tuvo el siglo XX en su primera mitad. Fue estudioso del desarrollo, historiador y agudo observador. Además, autor de "*Capitalismo, Socialismo y Democracia*", "*Historia del Análisis Económico*" y muchas otras obras de innegable vigencia.

Uno de los conceptos que hizo famoso a Schumpeter es el de la innovación. El afirmaba que la permanente introducción de nuevas técnicas contribuía decisivamente al desarrollo económico, brindándole impulso y dinámica. La teoría de Schumpeter tenía alrededor del "*empresario dinámico*", el centro mismo de su pensamiento. El poder creativo y la capacidad de riesgo del empresario lo convertían en la fuerza básica del proceso de cambio. La concepción de la innovación de Schumpeter era muy amplia y reseñaremos algunos conceptos, sobre todo por ser asombrosamente válidos en la época actual.

El profesor austríaco entendió a la innovación no solamente como el ingreso dentro de la actividad productiva de nuevas técnicas, sino también incorporó al concepto las mejoras sustanciales para productos existentes (por ejemplo, del antiguo televisor a los ultramodernos de hoy). La innovación puede entenderse inclusive –abarcando su idea global– hasta como la apertura de nuevos mercados con posibilidades industriales y comerciales. Esto sería en un contexto contemporáneo, tan importante como la introducción de robots o "*microchips*" y el auge de la

Internet. Todo ello representa algo nuevo, algo que impulsa al progreso acelerado y provoca cambios cualitativos en la sociedad.

Otro planteamiento vital en la teoría de la innovación es que ella no ocurre continuamente sino a intervalos regulares. Luego de una innovación básica aparecen innovaciones derivadas, las que asientan y decantan el proceso por un tiempo razonable.

Los ciclos económicos podrían tener alguna explicación parcial con las ideas schumpeterianas. La depresión sería consecuencia del crecimiento. Compañías productivas que no supieron adaptarse a las nuevas técnicas desaparecerían y se genera entonces, el fenómeno que Schumpeter denominó "destrucción creativa".

Contemporáneamente, la destrucción creativa nos muestra la paradoja de la cohabitación entre actividades y tecnologías de punta con pautas y productos que ya están resultando ineficientes u obsoletos. En el pasado convivieron (por escaso tiempo) el carruaje a caballo con el automóvil, pues en pocos años este último desplazó completamente la tracción a sangre. Hoy en día, el ya no tan moderno "fax" todavía convive con el "e-mail", pero sus días parecen contados. Así sucesivamente, podemos extraer otros ejemplos.

Una consecuencia adicional de la innovación es la concentración. A través de oligopolios o monopolios, la concentración productiva y de capital resulta casi inevitable. Es uno de los corolarios de la creciente inversión en flamante tecnología, inversión que necesita sólidos apoyos financieros para hacerse efectiva. La pretérita época del visionario empresario individual del ayer, no es la de estos días, cuando detrás de los inventos subyacen fuertes montos de dinero que movilizan equipos

multidisciplinarios y de mercadeo que apoyan y tornan viables a las innovaciones. Hoy es casi imposible actuar en soledad...

Una clara desventaja que en estos momentos presenta el proceso de innovación es que la introducción de alta tecnología tiende a reducir el porcentaje de trabajo en el producto terminado, disminuyendo sensiblemente la posibilidad de absorción de mano de obra. Este es un problema candente y al cual todavía no se le ha encontrado solución en el Norte industrializado; mucho menos, en el empobrecido y desempleado Sur.

En la antigua concepción schumpeteriana, solamente el empresario dinámico tenía en sus manos las posibilidades de innovación. Ahora son las grandes corporaciones, los gobiernos, el mayor o menor grado de seguridad o riesgos, aspectos tanto o más importantes que la capacidad solitaria de un visionario.

En nuestros países atrasados y con las limitaciones del caso, quizá sea posible todavía lograr algunos resultados mediante la dinámica empresarial, mediante su inventiva individual para innovar y ponerse a tono con las necesidades del presente y las proyecciones a futuro. Empero, creo que todavía el Estado debe jugar un rol decisivo para acompañar al proceso de modernización, no como empresario esta vez, pero sí como árbitro y guía.

El concepto de "*democracia productiva*" tan publicitado otrora, debería tener su expresión práctica en la voluntad de innovación que agudamente señaló Schumpeter y que está marcando las pautas de este Siglo XX que ya se nos termina.